

J. P. Pérez Sáinz  
Peter C. Meir  
Sabine Fischer  
Alan Middleton  
Fabio Villalobos  
Oswaldo Albornoz P.  
Winston Moore Casanovas  
Leopoldo Allub  
Marco A. Michel  
Erika Silva  
Iván Irigoyen Mulen  
Alejandro Moreano

Rafael Quintero  
Renè Zavaleta  
Segundo Moreno  
Mishy Lesser  
José Bengoa  
Roberto Mizrahi  
Manuel Agustín Aguirre

**NUMERO  
DOBLE**

**REVISTA  
CIENCIAS  
SOCIALES**

15  
16

volumen V-1984

**DIRECTOR:** Rafael Quintero

**CONSEJO EDITORIAL:** Gonzalo Abad, Oswaldo Albornoz, Iliana Almeida, Enrique Ayala, Luis Barriga, Amparo Carrión, Adrián Carrasco, Alfredo Castillo, Diego Carrión, Agustín Cueva, Martha de Diago, Esteban del Campo, Manuel Chiriboga, Bolívar Echeverría, Xavier Garaicoa, Daniel Granda, Andrés Guerrero, Nicanor Jácome, Juan Manguashca, Pablo Mariñez, Manuel Medina Castro, Enzo Mella, Manuel Miño, Alejandro Moreano, Segundo Moreno, Ruth Moya, Elías Muñoz, Gonzalo Muñoz, Miguel Murmis, Lautaro Ojeda, Oswaldo Barsky, Simón Pachano, Françoise Perus, Arturo Roig, Napoleón Saltos, Erika Silva, César Verduga.

**CORRESPONSALES:** Eduardo Archeti (Países Escandinavos), Eduardo Serrano (Cuba), Luis Borchies (Suecia), Fernando Ossandón (Perú), CESEDE (Francia), Raúl Iriarte (Chile), Daniel Camacho (Costa Rica), Mario Posas (Honduras), Percy R. Vega (Guatemala), Raúl Leis (Panamá), Angel Quintero (Puerto Rico), Virgilio Godoy y Reyes (Nicaragua), Jean Casimir (Trinidad—Tobago), Cary Hactor (Canadá), Milagros Naval G. (Madrid), Clóvis Moura (Sao Paulo), Jeannette Kattar (Senegal), M. Cristina Cordero (Australia), Pablo Estrella (Cuenca), Rubén Calderón (Machala), Liiza North (Toronto), Marco Antonio Michel (México, D.F.), Carlos Ojeda Sanmartín (Esmeraldas).

**UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR  
FACULTAD DE JURISPRUDENCIA  
ESCUELA DE SOCIOLOGIA**

**DECANO DE LA FACULTAD: Dr. César Muñoz Llerena.**

**DIRECTOR DE LA ESCUELA DE SOCIOLOGIA:  
Dr. Gonzalo Muñoz**

**Instituciones Asociadas:**

**CEPLAES, CIUDAD, CIESE,  
FLACSO**

**REVISTA CIENCIAS SOCIALES**

**Revista Trimestral**

**PRECIOS: Ejemplar único 150 sucres  
Número doble 200 sucres**

**SUSCRIPCION ANUAL (cuatro ejemplares):**

Ecuador . . . . .	500 sucres
Europa, Canada, México y Centroamérica . . . . .	30 US Dólares **
Sudamérica . . . . .	25 US Dólares **

**\*\* Correo Aéreo**

**CANJES: Biblioteca de la Escuela de Sociología,  
Universidad Central del Ecuador,  
Ciudad Universitaria, Quito - Ecuador.**

**SUSCRIPCIONES: Biblioteca de la Escuela de Sociología,  
Universidad Central del Ecuador. Teléfono 235430.**

**LEVANTAMIENTO DE TEXTOS: Sra. Clemencia de Ortiz  
Francisco de Nates 401 e Hidalgo de Pinto,  
Teléfono 450351. Quito - Ecuador.**

**DIAGRAMACION Y ARMADO: CIUDAD, Alejandro  
Valdez 409, Teléfono 523647. Quito - Ecuador.**

**PORTADA: Marco Vásquez**

**COMUNICACIONES al DIRECTOR: Villalengua 1410,  
Teléfono 453773. Quito - Ecuador.**

# ACERCA DEL APERTURISMO Y EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACION

## Notas sobre el caso ecuatoriano

Fabio Villalobos (\*)

### 1. INTRODUCCION

En la actualidad existe en América Latina un relativo consenso respecto a la necesidad de industrializarse para elevar el nivel de vida de la población y, de esta manera, lograr un proceso de desarrollo económico y social más profundo. Ello es así puesto que es el proceso de industrialización, entendido en el sentido amplio, el que permite apoyar la expansión económica, internalizar el progreso tecnológico y, potencialmente, generar una mayor autonomía en el proceso de desarrollo. No obstante, dicho acuerdo es bastante más reducido cuando se discute acerca de las pautas o modelos de industrialización más adecuados para alcanzar esos y otros objetivos; menos aún es el consenso respecto a la política económica correspondiente y a los mecanismos concretos para alcanzar el proceso de desarrollo y, específicamente, la industrialización.

En este marco; una primera cuestión que aparece como obvia es el hecho de que el proceso de industrialización y su consecuente discusión y perspectivas deben encuadrarse dentro del modelo de desarrollo seguido y éste, a su vez, en el marco internacional que lo condiciona, representando ambos elementos las limitaciones objetivas dentro de las cuales se le da viabilidad o no a una estrategia industrialista.

Antes de introducimos en la temática concreta que ahora nos preocupa, la creciente presencia y experimentación con lo que se ha

dado en llamar el modelo 'aperturista', nos parece importante señalar muy gruesamente cuales son los principales escenarios en que se da la discusión industrial en América Latina. Siguiendo a H. Soza <sup>1</sup> es posible distinguir, en lo fundamental seis escenarios dentro de los que se sitúa dicha discusión. Estos serían los siguientes:

- 1) Dado que la discusión se sitúa en un marco crítico de la industrialización latinoamericana, es necesario en primer lugar, definir los principales rasgos y tendencias del perfil industrial latinoamericano, a partir de los cuales se estaría en condiciones de buscar nuevas perspectivas;
- 2) Dado que muchos de los análisis sostienen el carácter imitativo de la industrialización latinoamericana, corresponde en segundo término, examinar el horizonte normativo; esto es la situación y la evolución de la industrialización en los países desarrollados, a partir de lo cual se pueden plantear ciertas tendencias hacia el abandono de dicha norma;
- 3) Dada la internacionalización de la economía y las tendencias hacia una nueva división internacional del trabajo es necesario detenerse en las implicaciones que dicha evolución tendría para la industrialización del continente;
- 4) En el marco anterior es importante analizar algunas proposiciones que actualmente se encuentran bajo discusión y que provienen fundamentalmente de la Estrategia Internacional del Desarrollo de las Naciones Unidas para la década de 1980;

(\*) Profesor-Investigador de la FLACSO, Sede Quito.

5) Debido a los efectos que ha provocado sobre la estructura industrial, y a pesar de que no corresponde a una estrategia industrial definida, es importante analizar y discutir los efectos que han provocado sobre el sector manufacturero las políticas 'aperturistas' implícitas en los modelos monetaristas neo-liberales.

6) Por último, es importante enfatizar aquellas proposiciones que, en lo fundamental, rescatan el papel que debe jugar el proceso de industrialización en la resolución de los problemas sociales, dando de esta manera prioridad al desarrollo industrial 'hacia adentro'.

En el marco de este trabajo nos centraremos en primer término en un breve recuento crítico de la evolución del sector industrial latinoamericano y sus principales problemas para —posteriormente— entrar a discutir, en los puntos subsiguientes, por un lado los efectos de una estrategia industrial 'aperturista' no sólo a la luz de los experimentos que actualmente se llevan a cabo en algunos países —en especial en el 'cono sur'— sino del significado de su aplicación en economías con un grado de desarrollo industrial relativamente incipientes, como es el caso del Ecuador actual. En el último punto se retomarán algunos elementos que podrían entrar a formar parte de una estrategia alternativa de industrialización, en la cual a nuestro juicio, lo fundamental, es el énfasis que se ponga en la ligazón existente entre el proceso de industrialización y los problemas sociales y políticos fundamentales que afectan a la gran mayoría de la población latinoamericana y para lo cual, la industrialización debe ser entendida como un medio —y sólo uno de ellos— para alcanzar un conjunto de objetivos dentro de la anterior perspectiva.

## 2. LAS LIMITACIONES DEL MODELO DE INDUSTRIALIZACION POR LA VIA DE LA SUSTITUCION DE IMPORTACIONES

La discusión acerca del modelo de industrialización seguido en América Latina, por

la vía de la sustitución de importaciones, se remonta más o menos a mediados de la década de los años 60 cuando se observaba un cierto 'agotamiento' de la dinámica industrial en el seno de los países que habían iniciado —o profundizado— su proceso de industrialización a partir de la crisis de 1929 y, fundamentalmente, con posterioridad a la terminación de la Segunda Guerra Mundial. De hecho se estaba pensando en países como Argentina, Brasil, México, Colombia, Chile y, quizás algunos más, pero se estaba dejando de lado claramente a la gran mayoría de los países latinoamericanos que, para esa época no se encontraban involucrados en un proceso de industrialización importante, o si lo estaban, este adolecía de una extrema debilidad, jugando el sector industrial un papel relativamente subordinado dentro del esquema de desarrollo seguido hasta allí.

En este sentido, incluso para la discusión relativa a los países de industrialización 'temprana', esto es los ya mencionados, no se discutía acerca de la viabilidad del modelo elegido puesto que, en general, se planteaba que, dadas las circunstancias internacionales y el grado de desarrollo alcanzado por los países latinoamericanos, la industrialización por la vía de la sustitución de importaciones (ISI), era la única forma mediante la cual la periferia puede jugar para contrarrestar las tendencias internacionales que se verifican, las cuales paralelamente, aparecen como un obstáculo para su desarrollo<sup>2</sup>. El modelo implícito de la ISI, en lo fundamental, busca modificar el eje de acumulación de la economía, dando lugar a que la expansión del sector industrial traiga consigo profundos cambios al interior de la estructura productiva, los cuales —a su vez— deberían extenderse a la esfera social y política, dando paso de esta manera a un sostenido proceso de modernización que permitiría superar los problemas que impedían el desarrollo latinoamericano.

Por otro lado, se planteaba, era sólo mediante la profundización del proceso de industrialización que los países del continente podrían absorber el proceso de desarrollo tecnológico, de manera tal que los 'frutos' del aumento de productividad proveniente de la

introducción de nuevas tecnologías quedara en nuestros países para posteriormente ser reincorporado al resto de la economía lo que, a su vez permitiría generar una mayor producción, empleo y bienestar para la mayoría de la población.

No obstante, y a medida que avanzaba y profundizaba el proceso de industrialización se empezó a observar que la ISI no sólo no había contribuido al proceso de modernización de la estructura política y social<sup>3</sup> sino que, además, y mirando en términos económicos, las esperanzas puestas en ella en términos de lograr un crecimiento autosostenido y un proceso de desarrollo autónomo empezaba a encontrar un conjunto de obstáculos, de diversa índole que —como decíamos— impedían el desarrollo de una dinámica industrial de largo plazo y además, llevaba a la instalación de una estructura industrial que, cada vez contribuía menos a alcanzar los objetivos de desarrollo inicialmente planteados. No es este el lugar para realizar una crítica exhaustiva de tal estructura, de hecho hay un sinnúmero de escritos que apuntan en este sentido<sup>4</sup>, por lo cual nos limitaremos muy sintéticamente a enumerar algunas de las características de dicha estructura que nos parecen más importantes y determinantes.

En primer lugar, cabe mencionar lo que se ha dado en llamar la baja complementariedad interindustrial, que se manifiesta en el predominio de las ramas productoras de bienes de consumo, durables y no durables, lo cual tiene una serie de connotaciones en términos de la dinámica industrial puesto que —dada la estructura y la evolución en el nivel y la distribución del ingreso existente—, condujo al creciente predominio de las ramas productoras de bienes de consumo, especialmente durable, dado que eran estas ramas las que enfrentaban un mercado que iba a satisfacer las necesidades de los grupos de mayores ingresos; todo ello en desmedro de la producción de bienes de consumo popular que —obviamente— no contaban con una demanda dinámica. Ello, a su vez, trajo consigo una débil integración industrial, en el sentido de que el grueso de la actividad industrial se mantuvo en la producción de bienes de consumo, avan-

zando muy débilmente hacia la producción de bienes intermedios y de capital, todo lo cual tendría posteriormente importantes efectos sobre el dinamismo alcanzado por el sector industrial durante la etapa de la sustitución 'fácil', lo cual, de alguna manera, dado el modelo de industrialización seguido significaba —objetivamente— entrar en una nueva etapa del proceso de sustitución de importaciones. Finalmente, es posible pensar en un tercer nivel de débil complementariedad cual es el ocurrido a nivel intersectorial en general, y, en lo específico, entre industria y agricultura, sectores que en la medida que la sustitución tiende a profundizarse, tienden a divorciarse entre sí en términos de su dinámica de funcionamiento, ello aún cuando en muchos casos es este último sector el que viene a financiar o, al menos, a apoyar el proceso de industrialización y de urbanización de la economía.

Un segundo elemento a considerar es la creciente concentración económica, por un lado, y regional, por otra, que se verifica durante el transcurso de la ISI. La concentración económica se manifiesta a través de la oligopolización de la industria en general y, de las ramas más dinámicas, en particular. Dicho proceso no sólo tiene lugar en detrimento de las pequeñas y medianas empresas existentes, con las cuales en una primera etapa hay un proceso de coexistencia sino que también a través de la desaparición del sector artesanal que ha existido previo al proceso de industrialización. La concentración regional, a su vez, tiende a profundizar los desequilibrios regionales en beneficio de una o dos regiones que reciben el grueso de los beneficios de la instalación industrial.

En tercer lugar, y en muchos casos extremadamente ligado con el problema anterior, está la creciente penetración del capital extranjero al sector, ello por diferentes vías pero —en lo fundamental— liderado por las Empresas Transnacionales, todo lo cual contribuye no sólo a profundizar el proceso de oligopolización anteriormente mencionado sino que además, a la extranjerización del sector tanto en su dinámica de funcionamiento, cada vez más dentro del marco de la

gran empresa internacional, su creciente dependencia de insumos del exterior y, lo que es más grave, de los aportes de tecnología con la consiguiente carga sobre la Balanza de Pagos por la vía de las remesas de capital y pagos de regalías <sup>5</sup>.

En cuarto lugar tenemos que la estructuración del sector se realiza a la luz de una elevada e indiscriminada protección a la competencia externa, ya sea a través de la implantación de barreras arancelarias u otros mecanismos que tendían a gravar las importaciones. Ello da lugar a una dinámica industrial que, frente a la persistencia de tal política, se traduce en el funcionamiento de una industria altamente ineficiente en el uso de los recursos productivos, lo cual a su vez, se manifiesta en elevados precios y baja calidad, fenómenos que todos ellos van en desmedro del consumidor y en beneficio del sector empresarial que, aun en este marco está en situación de obtener una elevada rentabilidad para su capital, lo que, a su vez, impide la expansión de la industria hacia los mercados externos <sup>6</sup>.

Finalmente y no por ello menos importante, dada la estructura de incentivos utilizados para el fomento del sector industrial y por otro lado, el estilo de desarrollo que empieza a prevalecer, con fuerte componente urbano, se observa que dentro del sector industrial tienden a coexistir el sobredimensionamiento de la capacidad instalada paralelamente con una baja capacidad de absorción de nueva fuerza de trabajo, dando lugar de esta manera a la conformación de importantes 'bolsones' de desempleo y subempleo por un lado y más en general, de subutilización de recursos que otro, lo que, cada vez más, han pasado a ser problemas centrales a resolver.

Esta breve caracterización de los problemas más importantes que ha enfrentado la industrialización latinoamericana nos permite, por un lado, mostrar que la discusión acerca del modelo industrial llevado adelante se ubica —en primer lugar— en el marco de aquellas corrientes de pensamiento que han impulsado desde sus comienzos el proceso de industrialización por la vía de la sustitución de importaciones. Por otro lado, es importante tener en claro que dicha discusión no está desligada

de lo que es el modelo de desarrollo como conjunto y no se remite a algunas o a una de las características aisladamente, lo cual obviamente llevaría a diagnósticos —y soluciones— mucho más claros pero también enormemente más simplistas <sup>7</sup>. Este es el caso de las políticas 'aperturistas' que discutiremos a continuación.

### 3. EL AUGUE DE LA CRITICA APERTURISTA

Si bien lo que se ha denominado la crisis del modelo de industrialización latinoamericana ha dado lugar a un conjunto de críticas y proposiciones alternativas, es sólo a partir de los primeros años de la década de 1970 cuando la crítica 'aperturista', inmersa dentro del esquema monetarista, se vuelve más coherente y empieza a ganar terreno hasta el punto en que se convierte en parte del principal experimento económico, político y social visto en América Latina después de la ISI. Si bien es cierto que la proposición aperturista no trae consigo una propuesta específica acerca de la industria y del desarrollo industrial como estrategia, es cierto también que sus implicaciones tanto para el sector como para la estrategia de desarrollo han sido de una profundidad tal que algunos autores han llegado a hablar de una 'revolución liberal' —conservadora— diríamos más concretamente.

El marco en que se desarrollan los experimentos 'aperturistas' coincide y como no podía ser de otra manera, con una serie de condiciones que se verifican tanto en el plano internacional como al interior de los países en que se llevan a cabo dichos experimentos —estamos pensando fundamentalmente en los casos de Argentina, Chile y Uruguay— puesto que en otros países de la región o los experimentos no han pasado de la fase del intento o han sido aplicados en épocas y condiciones diferentes y más restrictivas desde el punto de vista del modelo <sup>8</sup>.

En lo que se refiere al marco internacional, que tiene profundas implicaciones para la estrategia de desarrollo seguida por los países latinoamericanos, nos encontramos que junto

con la entrada a la década de 1970 se verifica un proceso de un profundo estancamiento de las economías industrializadas, que después de 20 años habían logrado alcanzar elevadas tasas de crecimiento tanto del producto como del consumo de las grandes mayorías integradas al proceso de expansión de la economía y, paralelamente, una situación muy poco usual en las economías capitalistas, —incluso desarrolladas— cual era el estar en los márgenes cercanos al 'pleno empleo'. Es así como entre 1945 y 1973 '... la producción mundial creció al 5 por ciento anual, el comercio al 7 por ciento, los precios aumentaron moderadamente y los desequilibrios del sistema monetario no afectaron la expansión sostenida de las transacciones reales' <sup>9</sup>.

A partir de los primeros años de la década de 1970 'el crecimiento de la producción y el comercio se redujo a cerca de la mitad del experimentado hasta 1973, los precios están subiendo a tasas 4 ó 5 veces mayores (...) los desequilibrios de los pagos internacionales se han agudizado y provocado alteraciones sin precedentes en las paridades del dólar y de las otras monedas principales' <sup>10</sup>. Dicha reducción en el crecimiento del comercio internacional llevó a que el conjunto de países desarrollados tomaran medidas restrictivas destinadas a enfrentar los serios problemas que acompañaban al estancamiento ya mencionado, como son la creciente inflación y los agudos problemas fiscales y de Balanza de Pagos.

En lo interno y al menos en los países antes mencionados, se da un proceso de agudamiento de las contradicciones sociales, emanado fundamentalmente de la presencia creciente de los sectores populares y democráticos, que buscan llevar adelante nuevos proyectos sociales y económicos que terminan por quebrar toda posibilidad de acuerdo en el marco de la democracia participativa existente, que se traducen en una seguidilla de golpes de estado, demasiado conocidos como para ahondar sobre ellos. Nos parece importante subrayar, no obstante, que entre las características principales de estos regímenes autoritarios están su completo manejo de todas las esferas de la vida nacional, con

un componente represivo —especial y exclusivamente— orientado hacia los sectores populares. Este es el caldo de cultivo que permite los ensayos "aperturistas" que por su extensión y profundidad no pueden calificarse de otro modo que como 'ensayos de probeta'.

Veíamos que el 'aperturismo' no propone ninguna estrategia de industrialización específica, limitándose más bien a la aplicación mecánica de algunas de las recetas más ortodoxas de la economía neoclásica, cual es la explotación de las ventajas 'comparativas', llevada en este esquema a la categoría de 'ley' de la ciencia económica que es —en definitiva— a través de la que se busca la maximización de la eficiencia económica y con ello de el bienestar social.

Antes de pasar a la crítica del modelo propiamente tal nos parece importante entregar algunos elementos que, en lo ideológico, nutren este proyecto. Para ilustrar sus elementos centrales hemos seguido a Faynzylber (1979) que nos entrega un muy interesante análisis del modelo ideológico que está detrás de lo que él denomina 'proyecto de reestructuración global'.

En este 'proyecto de reestructuración global', se subraya como elementos esenciales 'la degradación creciente de las instituciones democráticas y la ilegitimación de la autoridad, la expansión inorgánica, ineficiente e inflacionaria de la actividad pública y el desarrollo de un nacionalismo provinciano que se expresaría tanto en los ámbitos económicos como políticos' <sup>11</sup>.

A partir de dicho diagnóstico se desarrollan lineamientos básicos del proyecto que serían los siguientes: i) la necesidad de evitar los eufemísticamente denominados 'excesos de la democracia'; ii) la importancia decisiva de terminar con las 'distorsiones' generadas por la desmedida acción del Estado y de las organizaciones que, como los sindicatos, logran a través de las presiones alterar lo que sería el funcionamiento normal de los mercados; iii) superar el 'anacrónico' nacionalismo en sus dimensiones políticas y económicas <sup>12</sup>.

La argumentación que estaría detrás del proyecto sería la siguiente: 'en la medida que se creen condiciones económicas y polí-



ticas adecuadas para la expansión 'transnacional' se logrará la asignación de recursos óptima (...) otorgando a los consumidores del mundo entero la posibilidad de escoger, en función de un sistema de precios que refleje los costos reales, aquellos bienes y servicios que en mayor medida pueden contribuir a incrementar su bienestar. Cada país terminaría especializándose en la producción de aquellos bienes y servicios susceptibles de ser producidos eficientemente con la dotación de factores productivos disponibles, los que se intercambiarían en un mercado libre que generaría una distribución equitativa de los beneficios <sup>13</sup>.

Esta formulación 'científica' tiene en lo económico su apoyo teórico en la ortodoxia neoclásica más recalcitrante, reforzado por la llamada bioeconomics que plantea que la 'estructura genética' incluiría los factores que determinan el individualismo que constituiría, por consiguiente, un rasgo estructural del ser humano y que conduciría inexorablemente a considerar el esquema competitivo como el coherente con la naturaleza humana' <sup>14</sup>.

La aplicación de dicho proyecto encuentra condiciones extremadamente favorables dentro de América Latina, donde la llamada "crisis económica" viene a entregar los últimos elementos que faltaban para su aplicación integral.

Pero centrémonos brevemente en los supuestos que están detrás de dicho modelo económico y sus implicaciones.

No es este el lugar para entrar en una crítica exhaustiva de los 'supuestos' implícitos en la propuesta 'aperturista' que estamos discutiendo; para ello se puede recurrir a una serie de artículos y trabajos que son concluyentes y hasta demolidores <sup>15</sup>. Nos interesa rescatar, sin embargo, los efectos de esta propuesta sobre el desarrollo industrial latinoamericano, especialmente en términos de las perspectivas de un modelo de industrialización y desarrollo que pueda contribuir a solucionar los agudos problemas económicos y sociales que enfrentan los países de la región.

En términos del sector industrial la crítica 'aperturista' parte de una afirmación básica que —como hemos visto— no le es ni ori-

ginal ni exclusiva, cual es que el proceso de industrialización latinoamericano ha crecido al amparo de un elevado e indiscriminado proteccionismo que, en último término, ha dado lugar a la conformación de un sector industrial ineficiente y por tanto a una deficiente asignación de los recursos existentes. A lo anterior y como complemento de la crítica, se le agrega la excesiva participación del Estado dentro del proceso económico en general, lo cual, dado que el Estado empresario se traduce también en una asignación de recursos inadecuada y, por tanto, en la proliferación de una serie de actividades que, en el marco de una economía 'moderna y dinámica', son ineficientes y que deben tender a desaparecer.

¿Cómo es posible alcanzar objetivos tan 'positivos' como los anteriormente enumerados? Básicamente a través de dos mecanismos. El primero, la reducción del proteccionismo desmedido e indiscriminado, de manera que la economía sea expuesta a la sana competencia externa, elevando de esta manera sus niveles de eficiencia productiva. El segundo es por la vía de la eliminación de la mayor parte de las actividades estatales, empezando por su participación —directa e indirecta— en la gestión económica, siendo reemplazado por las leyes 'impersonales' del mercado que, este esquema, es la forma eficiente de asignar los recursos de la economía.

Pero veamos si, en realidad, el libre comercio trae consigo un incremento de la eficiencia económica y, además, cuáles son los costos que ello implicaría <sup>16</sup>.

En el primer sentido puede decirse que el supuesto que está detrás es el que el proceso de libre competencia, al utilizar más eficientemente los recursos de la sociedad, lleva a la obtención de un nivel de producto de 'equilibrio' que, por dicha razón, pasa a ser también el nivel de producto deseable. Dicho supuesto ha sido discutido y rechazado por la teoría económica, incluso dentro del marco de la economía neoclásica <sup>17</sup>.

Pero hay más aún, es inadecuado e insuficiente analizar la 'eficiencia' de la industria de un determinado país sólo mediante la comparación de los precios internos y los costos internacionales de productos similares,

puesto que con ello se está aceptando el hecho de que estos últimos están reflejando las 'ventajas comparativas' actualmente existentes, que a su vez son el resultado de la actual división internacional del trabajo, donde un conjunto de países produce y exporta bienes primarios y otro grupo produce y exporta bienes manufacturados. Pero es claro para nosotros que las 'ventajas comparativas' no pueden ser consideradas estáticamente sino que más bien en términos dinámicos; de otro modo, los hoy países subdesarrollados estarían condenados a permanecer en su actual situación de pobreza y subdesarrollo <sup>18</sup>.

Por otro lado, la utilización de precios internacionales como indicadores de 'eficiencia' dejaría de lado las experiencias de industrialización llevadas a cabo en el marco de contextos económicos, sociales y políticos diferentes, en los cuales —no obstante— se ha alcanzado niveles de industrialización y desarrollo nada despreciables. Este sería el caso de las economías centralmente planificadas, las cuales —dentro de esta visión— serían economías altamente ineficientes a pesar de haber alcanzado una importante participación en la producción e intercambio de manufacturas a nivel mundial, ello para no nombrar las elevadas tasas de crecimiento de la producción industrial y del consumo alcanzadas, los niveles de empleo productivo, ni la relativa estabilidad de precios lograda.

Lo anterior nos estaría dejando como conclusión que, para el caso de los países en desarrollo y aún más para aquellos cuyo desarrollo industrial es extremadamente débil —como es el caso del Ecuador— la 'apertura' hacia el exterior puede ser una política que más que ayude a alcanzar mayores niveles de competitividad es una política que puede ser extremadamente dañina en términos de la estructura industrial existente y de su desarrollo posterior. Más aún, en la medida que dicho sector industrial sea más débil y la estructura económica del país menos compleja y, por tanto más dependiente de sus relaciones con el exterior, los efectos sobre dicha estructura económica serán más catastróficas en la medida que la 'defensa' frente a la penetración de la industria más eficiente

estará en relación directa con su debilidad.

De lo anterior se desprende que la evaluación de la 'eficiencia' del sector industrial en nuestros países no puede ser evaluada pura y simplemente a partir de la comparación de sus costos versus los existentes internacionalmente. Tanto, o más importante que lo anterior, dados los problemas económicos y sociales que enfrentan, es tomar en consideración la dinámica de crecimiento del sector y su capacidad para crear nuevos puestos de trabajo, ya sea directa o indirectamente.

En lo que sigue pondremos énfasis en dos de las experiencias más connotadas de 'aperturismo', tratando de complementar la visión teórica previa con lo que ha sido la experiencia de países que, a pesar de su diferente grado de industrialización, ha tenido efectos sobre la estructura industrial que son remarcablemente similares.

#### 4. EL EXPERIMENTO APERTURISTA EN LA PRACTICA: LOS CASOS DE ARGENTINA Y CHILE

Tal como veíamos más arriba, el monetarismo y —para nuestros fines el aperturismo— tanto en Argentina como en Chile aparece en esta oportunidad como un modelo de recambio del estilo de desarrollo vigente hasta ese momento, luego de que se verificaron en dichos países agudos procesos de enfrentamiento político que terminaron con el derrocamiento de los regímenes constitucionales actuantes. No es nuestro interés entrar a analizar el conjunto de medidas y efectos que se generan dentro de ese nuevo marco; sólo nos limitaremos a tomar aquellos elementos que sean relevantes y nos permitan explicar la evolución del sector industrial en ambos casos. Por ello lo que sigue es una síntesis muy somera de cual es el diagnóstico, ideología y medidas de política propuestos.

En ambos países los 'objetivos explícitos' de tales políticas son: la estabilización de precios y la reasignación de los recursos económicos en el contexto del mercado mundial, conforme a las respectivas ventajas comparativas de ambos países<sup>19</sup>. En ambos casos

también la aplicación de políticas ortodoxas no es nuevo pues, previamente ha habido una serie de experiencias similares. No obstante, lo singular de esta aplicación reside en, 'su prolongada duración, el contexto institucional en el cual se insertan y la naturaleza de las condiciones que le dieron origen' <sup>20</sup>.

Sin embargo, y una vez más en ambos casos, hay coincidencia respecto al hecho de que la situación caótica previa que existía no era sólo el resultado de la situación sociopolítica vigente sino que más bien era el resultado inevitable de una larga lista de errores en lo económico que habían 'alejado a cada país de la racionalidad económica' <sup>21</sup>; de allí que se pueda sostener que en la proposición monetarista estaba involucrada toda una estrategia destinada a modificar el estilo de desarrollo.

Por otra parte, el marco teórico en que se sustenta dicho discurso es también común y cae claramente dentro de lo que se ha denominado el 'proyecto de reestructuración económica global', siendo está la variante correspondiente a los países subdesarrollados. Su percepción del desarrollo industrial es que el mercado interno es lo suficientemente pequeño como para generar una estructura industrial tan diversificada, la que por lo cual —y por las políticas económicas aplicadas— permite la existencia de actividades ineficientes; por ello se propugna que la economía sea abierta al comercio internacional para lograr una reasignación de recursos hacia los sectores competitivos todo lo cual conducirá al 'incremento de la producción, del ingreso, del producto por hombre ocupado y, eventualmente, del empleo' <sup>22</sup>.

No es este el lugar para analizar detalladamente los desastrosos resultados de los experimentos monetaristas en cada uno de los casos, puesto que son bien conocidos sus efectos sobre el crecimiento del producto, el desempleo, el endeudamiento externo y otras variables como la distribución del ingreso y que, en cualquier caso, han sido —y hoy más que nunca ello es transparente— más calamitosos que los esperados por el más pesimista de los economistas monetaristas ortodoxos <sup>23</sup>.

Un primer hecho a destacar en esta comparación es respecto a la diferente dimensión

y grado de desarrollo alcanzado por cada uno de dichos países. Estas diferencias son notables no sólo en términos del tamaño de la población, nivel de ingreso por habitante sino que también en la disponibilidad y grado de explotación de los recursos naturales y físicos. Ello se refleja también en una diferente estructura industrial que, para el caso argentino, asciende a '25.000 millones dólares, o sea, entre cuatro y cinco veces el chileno' <sup>24</sup>. Las diferencias anotadas no sólo se manifiestan en tamaños de mercados diferentes sino que, además, en una serie de peculiaridades sociopolíticas que influyen en el curso de los acontecimientos de cada país. Esto nos lleva a que el proceso de reestructuración industrial planteado a partir de la estrategia monetarista, tenga efectos diferentes en ambas experiencias; siendo más difícil el desmantelamiento de la industria en aquel caso en el que el proceso de ISI ha alcanzado etapas más avanzadas.

Si pensamos en el caso ecuatoriano, todas estas consideraciones son de primera importancia puesto que, entre otros, el tamaño del mercado es una cuestión que —incluso en el marco del monetarismo— debe ser considerada muy seriamente. Como veremos seguidamente, esta discusión tiene enorme incidencia si se desea plantear la viabilidad o no de una política monetarista y sus efectos sobre la reestructuración económica de un determinado país; ello, en definitiva, hará más o menos impracticables las modificaciones implícitas al esquema de desarrollo basado en la ISI.

En este marco, pareciera que una primera cuestión se refiere a la modificación de la estructura productiva y al correspondiente desmantelamiento de la estructura industrial cuyo desarrollo ha estado basado en la expansión de un mercado interno. Dicho desmantelamiento parecería ser menos dificultoso en economías más simples, o, dicho de otra manera, en aquellas donde el sector industrial tiene un desarrollo más incipiente.

En segundo lugar, parece importante destacar sus efectos sobre las actividades de exportación basadas en las ventajas comparativas estáticas, puesto que dicho desmantela-

miento puede compensarse de alguna forma por la vía de la expansión de un sector de exportación basado en la explotación de recursos naturales existentes. En este caso es necesario tener en consideración muy seriamente la importancia de este sector, ello no sólo por su aporte de divisas al país sino que fundamentalmente como sustituto del sector 'desmantelado', tanto en términos de producción, de ingresos y de empleo <sup>25</sup>.

En tercer lugar, la eliminación de sectores 'ineficientes' es otro elemento a considerar en términos de los efectos de la política ortodoxa. En las economías de mayor tamaño, dado la proliferación de una serie de actividades como las de servicios 'informales', estos constituyen un sector que tiene capacidad de presionar sobre los precios y la distribución del ingreso, todo lo cual complejizará un posible proceso de eliminación. En este mismo sentido es posible pensar en un importante sector artesanal y de pequeña industria que, en las economías más atrasadas coexiste y complementa al incipiente sector 'moderno'.

Otro efecto a considerar es que la (mayor o menor) complejidad de la economía permitirá a su vez una (menor o mayor) concentración financiera y real, la que —eventualmente— puede o no traducirse en un elemento dinamizador de la estructura económica en cuestión.

Finalmente, un último elemento a considerar es la capacidad de la estructura social y económica para absorber los costos de un proceso de desmantelamiento como el que estamos discutiendo. Pareciera que una economía de mayor tamaño, dada la diversificación de su aparato económico y el mayor nivel de ingreso y bienestar alcanzado, tiene un margen de absorción muy superior al de una economía más pequeña. Además una economía de mayor tamaño tendrá, o podrá generar, nuevas posibilidades de empleo mientras que en las economías más pequeñas una política de este estilo se traducirá casi con absoluta seguridad en un crecimiento del desempleo abierto, que será más o menos violento si la política aplicada es más o menos drástica.

En síntesis, puede decirse que los efec-

tos diferenciales sobre la estructura económica de los cinco puntos anteriormente planteados dependerán de si estamos refiriéndonos a un país de mayor o menor tamaño; por tanto, en los primeros dos, sus efectos son más negativos para el caso de economías de mayor tamaño; en el tercero sus efectos serán relativamente neutros, dependiendo del grado y tipo de heterogenidad que se observe en ambos casos; y en los dos últimos puntos será claramente más perjudicial para los países de menor tamaño. Ello significa que la aplicación de una política monetaria ortodoxa tendrá, aunque por diferentes razones, en economías como las latinoamericanas, enormes costos económicos y sociales, ello tanto para economías de tamaño pequeño como para economías de mayor tamaño; esto es, que sus efectos se manifestarán de manera distinta pero el resultado final será igualmente calamitoso como lo han demostrado las experiencias de Argentina y Chile.

Para finalizar este punto nos parece importante recalcar una última cuestión que se refiere al hecho de que, originalmente, las políticas monetaristas ortodoxas se habían planteado para experiencias a realizarse en lo que se ha denominado 'pequeñas economías abiertas', las cuales —a su vez— se han transformado en una especie de paradigma a seguir por los países latinoamericanos. Nos parece importante salir al encuentro de aquellas versiones simplistas de las experiencias del sudeste asiático, las cuales no sólo difieren entre sí de manera más o menos marcada, en tanto modelos de desarrollo, sino que —además— en términos institucionales como de política económica tienen peculiaridades que están muy alejadas de las propuestas implícitas en los modelos que los monetaristas ortodoxos han tratado de imponer en América Latina.

Siguiendo a Fajnzylber (1981), nos parece que en el marco de este trabajo es importante destacar el hecho de que estos países <sup>26</sup> tienen de común el haber alcanzado un elevado ingreso per cápita, acompañado de un rápido crecimiento del producto y de la producción y exportaciones industriales.

Detrás de ello hay 'un elemento de las estrategias seguidas por esos países y que fre-

cuentemente se omite, (cual) es la opción fundamental en favor de la industrialización adoptada por ellos; industrialización orientada a penetrar en los mercados internacionales, sin duda, pero industrialización' 27. Este es un elemento central pues el modelo de desarrollo implementado ha estado basado centralmente en los efectos de 'encadenamiento' producidos por el proceso de industrialización propiamente tal, independientemente de su orientación; esto es que no es sólo la exportación la que ha dado lugar el explosivo crecimiento alcanzado sino que es, concretamente, la exportación de bienes industriales 28.

No obstante, interesaría avanzar un paso más y destacar la especificidad de dicho proceso de industrialización. Este se caracteriza 'por la concentración en la exportación de bienes de consumo con un contenido elevado de importaciones y un uso relativamente intensivo de mano de obra' 29, lo cual, en algunos de los casos, no ha estado desvinculado de una cierta expansión del mercado interno, que se ha traducido a su vez —como en el caso coreano— en una ampliación de su déficit en la balanza comercial.

Otra característica de estos países, que también tiende a omitirse es la vinculación que tienen con el Japón, la cual es muy diferente a la existente con Europa y EE. UU. Dicha diferencia radica en las relaciones comerciales existentes y se manifiestan en la situación que se puede observar en la balanza comercial. Mientras que frente a EE. UU. y Europa 'sus exportaciones penetran exitosamente generando un superávit comercial favorable..., con el caso de Japón presentan un déficit comercial significativo y, en el caso de Corea, creciente' 30.

La presencia de firmas extranjeras en el marco de este proceso de industrialización pareciera ser otro elemento importante de mencionar. Para el caso de Corea por ejemplo y, con la excepción del sector electrónico, donde se estima que un 54 por ciento de la producción y un 72 por ciento de las exportaciones provendrían de esas empresas foráneas, (para) el conjunto de la industria manufacturera las empresas manufactureras contribuirían con el 15 por ciento del total de las exportaciones.. 31.

Finalmente, nos parece fundamental destacar dos elementos característicos de estas experiencias y que, al menos en teoría, estarían reñidos de manera radical con las prescripciones de política propuestas por los monetaristas latinoamericanos. Uno de ellos se refiere a la cuestión de la protección y el papel que en ese sentido juega el mercado y el segundo se refiere propiamente al papel del Estado en el diseño de la política industrial, en particular, y de la economía, en general.

En lo que se refiere a la política proteccionista es claro que, a diferencia de América Latina, se ha implementado una estructura y un sistema de protección selectivo, que ha tenido —como es obvio— una fuerte participación estatal en cuanto a los niveles y mecanismos que permiten dicha protección selectiva; esto es que 'existe un Estado 'intervencionista' en la más ortodoxa tradición japonesa' 32. El caso de Corea es ilustrativo al menos en tres sentidos: i) se observa que tanto la protección nominal como la efectiva entre 1968 y 1978 se ha incrementado, mientras que la protección tarifaria ha decrecido; ii) en el último año la variación intersectorial de la protección es mayor, lo que estaría hablando de una intensificación de la selectividad de dicha política y iii) que la protección tiene un marcado sesgo favorable al sector agrícola y que, además, ello se ha intensificado durante el último decenio; de alguna manera ello estaría reflejando la búsqueda de la autosubsistencia, por lo menos en algunos rubros básicos de consumo 33.

Lo anteriormente mencionado está muy lejos de las políticas de 'apertura' drástica propugnadas en América Latina y además del modelo de industrialización que se trata de llevar adelante teniendo —se dice— como horizonte la experiencia de los países del sudeste asiático.

Un último punto que contribuye a rechazar las proposiciones monetaristas respecto al papel del Estado es tan central como el anterior. En los cuatro países en discusión la acción pública está presente no sólo a través de su intervención en los diferentes mecanismos de política, sino que además a través de una postura específica en términos de una es-

trategia industrial de largo plazo. Al parecer 'existen claras indicaciones de que la estrategia de industrialización de la postguerra fue el resultado no sólo de la acción de las fuerzas del mercado internacional, sino de la adopción de una decisión estratégica por parte de articulados núcleos internos de los Estados respectivos' <sup>34</sup>.

En definitiva, es claro que la estrategia llevada adelante 'responde en un grado significativo a la decisión política de agentes económicos y sociales internos que convergían en la definición de la estrategia formulada por el Estado' <sup>35</sup>, más aún, ello coexistía con una presencia de empresas extranjeras menos acentuada, al menos relativamente, que la existente en América Latina; en general, es posible decir que 'la participación extranjera en la producción industrial total tendería a ser inferior a su participación en las exportaciones; en América Latina por su parte, dicha participación para las empresas extranjeras es más o menos similar. De lo anterior puede concluirse entonces que 'la importancia relativa de las empresas nacionales en la producción industrial (de dichos países) sería notoriamente mayor que en los países semi-industrializados de América Latina' <sup>36</sup>.

Obviamente que el mencionado crecimiento industrial y económico coexiste con una estructura social y política que ha impedido que los frutos de dicho proceso se difundan suficientemente y que, en definitiva han contribuido a que, una vez que se ha llegado a una etapa de crecimiento más lento, afloren una serie de problemas y tensiones sociales. No obstante, en el marco de nuestro trabajo lo relevante se refiere más bien al modelo de industrialización seguido para —a partir de allí— tratar de clarificar sus especificidades, las cuales —como hemos visto— las alejan de las versiones 'vulgares' que circulan en América Latina sobre dichas experiencias en las que se las plantea como experiencias-modelo a seguir.

## 5. LA INDUSTRIALIZACION ECUATORIANA Y SUS PERSPECTIVAS

La industrialización ecuatoriana entra, a

partir de 1972, en un importante proceso de profundización de la estructura industrial. Previamente y como lo hemos anotado en un trabajo anterior <sup>37</sup>, se realizaron algunos intentos por generar las condiciones que permitieran que el sector industrial se convirtiera en el motor de desarrollo de la economía; sin embargo, ello se logró solo de una manera muy parcial. Como es conocido, el proceso de industrialización llevado a cabo ha seguido la vía de la sustitución de importaciones, por lo que ha estado sujeto a una serie de críticas relativas a esta vía de industrialización y que se han hecho extensivas a otros procesos latinoamericanos. Por otro lado las propuestas políticas e ideológicas que venían del exterior, como las denominadas de 'reestructuración global', como la práctica de las experiencias monetaristas del 'cono sur', no podían dejar de impactar sobre algunos sectores económicos y políticos del país.

En este punto, nuestro interés es tratar de discutir estas propuestas a la luz de la actual estructura industrial del país, con especial énfasis en los efectos que tendría su aplicación sobre dicha estructura. Finalmente, y en la misma perspectiva anterior, se plantearán algunos lineamientos de acción destinados a reorientar y apoyar el desarrollo industrial del país. Ello pues —insistimos— en que el desarrollo industrial, entendido en el sentido amplio, debe ir estrechamente ligado con el proceso de desarrollo económico y social, y que es sólo a través de su profundización que podrá elevarse el producto, el ingreso y la productividad de la economía, requisitos indispensables para alcanzar lo anterior.

Dadas las características asumidas por el proceso de industrialización ecuatoriano, lo podemos calificar como 'tardío y postrero' incluso dentro del ámbito latinoamericano; además, en términos del impulso que dio lugar a la diversificación y profundización del proceso, es importante recalcar que —a diferencia de la mayoría de otros casos latinoamericanos— este respondió en lo fundamental a una violenta expansión en las exportaciones, las que en último término, se tradujeron en un rápido crecimiento del ingreso promedio de la economía. Otro elemento característico que

es fundamental tener en consideración, es la presencia central del Estado y de sus políticas en dicho proceso de profundización. Ello fue gracias a la centralización de los ingresos petroleros en el Estado y, en segundo lugar, a la decisión explícita por parte de las autoridades políticas y económicas de ese entonces para impulsar un proyecto industrialista dentro del marco de la sustitución de importaciones. Todo ello, de alguna manera, se tradujo en un tipo de intervención estatal destinada a apoyar un amplio proceso de 'modernización' dentro de la cual se consideraba como uno de sus pilares a la mencionada profundización industrial.

El marco general anteriormente esbozado tiene una importancia central cuando se desea analizar la estructura del sector industrial en función de diferentes propuestas relativas a políticas industriales alternativas. Veamos brevemente cuáles serían las características más relevantes del sector para, posteriormente, plantear los efectos que dichas políticas tendrían sobre la estructura industrial del país.

Una primera característica relevante es lo que se ha dado en denominar el 'grado de industrialización' que no es otra cosa que la participación del sector industrial dentro del Producto Interno Bruto (PIB) del país. Según la información existente y que aparece en el Cuadro 1, entre 1970 y 1979 dicha participación fluctúa aproximadamente entre el 14 y el 18 por ciento, incluidos allí tanto el estrato artesanal y pequeña industria como el estrato fabril. Como es sabido, la artesanía y pequeña industria dentro del Ecuador ocupan un lugar preponderante tanto en términos de producción como de empleos generados, lo cual en cierta medida estaría sobreestimando la importancia efectiva del sector manufacturero 'moderno' de cuyo crecimiento y desarrollo estamos ocupados. Una segunda calificación que parece obvia se refiere a la relativa estabilidad que muestra dicho 'grado de industrialización' a pesar de que, como lo hemos anotado, se verifica paralelamente con una rápida expansión del sector la que, sin embargo, ha ido acompañada de una no menos rápida expansión de otros sectores eco-

nómicos. Por un lado el sector de 'Minas y Petróleos', en torno al cual se ha generado el de expansión económica, y por otro el de 'Servicios', que de alguna manera ha crecido al amparo de la modernización antes mencionada y, como resultante de la expansión de otros sectores, entre ellos el industrial. Ello ha traído consigo un importante cambio en la estructura del PIB en términos de la participación de los diferentes sectores, lo cual explica en último término la estabilidad observada en la participación industrial. No obstante lo anterior y dado que para el conjunto de América Latina se estimaba que dicho grado de industrialización calculado para el año 1969 era de alrededor del 24 por ciento<sup>38</sup>, puede decirse que —en términos de la profundidad del proceso de industrialización— la economía ecuatoriana se encuentra, dentro de América Latina, entre las de 'menor desarrollo relativo' que, con todo lo ambigua que puede ser como conceptualización, nos parece adecuado del marco de la discusión aquí planteada.

Un segundo elemento que nos permite evaluar la importancia del sector y, de esta manera calificar el concepto de grado de industrialización que es esencialmente relativo, es el tamaño absoluto alcanzado que, por lo demás, tiene una importancia central en la discusión acerca de las políticas sobre el sector y la viabilidad de este. Una de las formas de evaluar dicho tamaño absoluto es a través de su comparación con el de otras economías que, aunque de diverso tamaño y grado de desarrollo e industrialización, nos parece ilustrativo para mostrar la debilidad absoluta y relativa de la industrialización ecuatoriana. Según la última información disponible, para el año 1979 el PIB generado en el sector manufacturero asciende a alrededor de 1.500 millones de dólares, en tanto que dicha cifra asciende a 25.000 millones para la Argentina, considerada como una economía semi-industrializada 'avanzada', y a 5.500 millones para el caso chileno, ésta también una economía semi-industrializada 'intermedia'.

Un tercer elemento relevante es la dinámica observada del sector durante el último período, esto es, a partir de 1972. Puede observarse de la información del Cuadro 1 que

CUADRO No. 1

ECUADOR: ALGUNOS INDICADORES RELEVANTES ACERCA DEL SECTOR INDUSTRIAL: 1970 - 1979

AÑOS	GRADO DE INDUSTRIALIZACION	PRODUCTO: TASA DE CRECIMIENTO ANUAL (en porcentaje)		EMPLEO FABRIL (porcentaje sobre la PEA)	EMPLEO FABRIL: Tasa de crecimiento Anual (en porcentaje)	IMPORTACIONES DESTINADAS A LA INDUSTRIA MANUFACTURERA (en porcentaje sobre el total) (1)	EXPORTACIONES PROVENIENTES DE LA IND. MANUFACTURERA (en porcentaje sobre el total)	INVERSION EXTRANJERA ACUMULADA EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA (en porcentaje sobre el total)
	(a)	(b)		(c)	(d)	(e)	(f)	(g)
	MANUFACTURERA	FABRIL						
1970	17.3	—	—	2.4	—	58.7	9.8	21.8
1971	16.9	3.5	14.7	2.5	4.6	54.6	14.4	15.6
1972	17.1	7.9	4.1	2.6	6.6	57.6	10.6	16.7
1973	16.4	13.4	32.2	2.7	9.8	59.2	9.1	16.6
1974	16.4	8.3	23.2	3.0	12.7	56.3	8.1	22.8
1975	17.3	13.0	0.2	3.3	12.8	53.9	10.3	26.3
1976	17.3	7.4	25.7	3.5	7.9	59.1	10.7	30.4
1977	18.2	12.0	7.7	3.7	8.5	58.2	20.0	42.7
1978	19.4	12.1	36.2	3.8	8.5	56.9	26.2	40.0
1979 (p)	20.2	10.0	n.d	n.d	n.d	59.5	24.7	n.d

(1) Incluye estimación sobre consumo en Combustibles y Lubricantes.

(p) Cifras provisionales.

n.d. No disponible

FUENTE:

(a) BANCO CENTRAL DEL ECUADOR: Memoria 1980, BCE, QUITO, 1980.

(b) BANCO CENTRAL DEL ECUADOR: op. cit.; INEC: "Encuestas de Manufactura y Minería", varios años.

(c) INEC: op. cit.

(d) *Ibíd.*

(e) BANCO CENTRAL DEL ECUADOR: Boletín - Anuario, No. 5, 1982, BCE, Quito, 1982.

(f) *Ibíd.*

(g) BANCO CENTRAL DEL ECUADOR: 'Gerencia de Estudios Monetarios', enero 1981.



el crecimiento alcanzado ha sido muy elevado, ubicándose entre los sectores más dinámicos de la economía, lo que no obsta para afirmar que aún dicha dinámica de crecimiento es 'inducida' en el sentido de que depende, en lo fundamental, no sólo de los impulsos generados en otro sector —en este caso el de exportación y la canalización de los ingresos a través del Estado— sino que además dada su debilidad de 'industria infante', podría decirse no tiene una dinámica interna lo suficientemente importante como para alimentar su producción y acumulación. Así es como tenemos que, entre 1970 y 1976, la industria manufacturera muestra una tasa de crecimiento promedio anual del 10.6 por ciento, que nos habla de una rápida y poco usual tasa de crecimiento. Sin embargo, dicha tasa puede explicarse en gran medida por la existencia de una débil estructura industrial previa, lo cual hace que, dado el impulso generado por la expansión de las exportaciones petroleras, no sea tan difícil alcanzar dichas tasas de crecimiento. No obstante lo anterior, es importante recalcar que la mencionada profundización tuvo efecto sobre la estructura industrial previa al menos en dos sentidos. Por un lado se produce una creciente presencia del sector industrial 'moderno' que, en gran parte de los casos va en detrimento del estrato artesanal y de la pequeña industria y, por otro, a pesar de que no se verifican cambios importantes en la composición de la producción industrial, se produce sí un proceso de 's sofisticación' de la producción en el sentido de que aun cuando son las mismas ramas las que siguen siendo las más importantes tanto en términos de producción como de empleo, se observa una tendencia hacia la producción de 'nuevos' artículos destinados a satisfacer las necesidades provenientes de una nueva estructura de demanda que empieza a configurarse a partir del auge petrolero y donde lo más relevante es el fortalecimiento de los llamados sectores medios.

Es necesario insistir acerca de la importancia que tiene el papel del Estado en la configuración de ambos procesos, esto es, en la configuración de la nueva estructura industrial por un lado y de una demanda acorde con lo

anterior, por otro. Ello fue posible gracias a la centralización de los recursos petroleros en el aparato estatal, los cuales fueron utilizados tanto para el mejoramiento de la infraestructura social, como las condiciones de reproducción del aparato industrial; esto fundamentalmente a través de una serie de mecanismos de política como subsidios y exenciones diversas, las cuales pasaron a ser parte constituyente de la dinámica industrial del país y de esta manera, parte de la base objetiva en que se sustenta el intento de industrialización por la vía de la sustitución de importancia que se lleva adelante. Por otro lado, el Estado, a través del Gasto público y sus efectos multiplicadores sobre la producción y el empleo, contribuyó a la conformación de una demanda efectiva coherente con la estructura de producción en conformación y, además, estaba orientada a ampliar el mercado para dicha producción.

Un cuarto elemento de caracterización del sector industrial ecuatoriano es el referente a su capacidad para generar empleos. Como puede observarse, la información que aparece en el Cuadro 1 nos muestra que la participación en el empleo total del que podría denominarse 'estrato fabril' muestra una tendencia creciente, aun cuando su nivel absoluto es relativamente bajo, Así es como se tiene que una debilidad fundamental de este sector está en la proporción de la PEA ocupada en el estrato, la cual no supera el 44 por ciento; no obstante lo anterior, la tasa de crecimiento anual del empleo muestra una dinámica nada despreciable, alcanzando tasas anuales de hasta 12.7 por ciento, cuestión que de alguna manera debe ser relativizada también en términos del reducido tamaño inicial del empleo en el estrato lo cual, frente a una fuerte expansión productiva, se pudo traducir en dicho crecimiento del empleo. Sin embargo, dicha debilidad debe ser entendida no como una parte constituyente del sector propiamente tal, sino más bien como una que está estrechamente ligada con el modelo de desarrollo seguido, en el que se encuentra inmerso el desarrollo industrial ecuatoriano <sup>39</sup>.

Finalmente, y para terminar, es impor-

tante considerar dos elementos que también están relacionados con el modelo de desarrollo del país, pero esta vez con aquellos que tiene que ver con la inserción internacional y algunos de los efectos que ello tiene sobre la dinámica de crecimiento industrial. Uno se refiere al papel que ha jugado la Inversión Extranjera dentro del sector y su importancia relativa en relación a la economía en su conjunto. El segundo tiene que ver con las relaciones entre el sector industrial y su dinámica y la evolución del sector externo.

En relación a la Inversión Extranjera en el país, se tiene que ésta ha tenido una débil presencia en términos de su contribución a la formación de capital, lo que paralelamente ha ido acompañado de su decreciente participación en el total. Así es como a partir de 1973, años en que se reflejan en menor medida los montos ingresados para la explotación petrolera, esta proporción fluctúa entre el 3 y el 9.6 por ciento, siendo las menores tasas las correspondientes a los años posteriores a 1976. Por otro lado, si se observa la distribución sectorial de dicha inversión se puede ver la importancia de aquella orientada hacia el sector manufacturero, la cual —es de suponer— va esencialmente dirigida al estrato fabril. Así se tiene que la participación de la inversión destinada a dicho sector subió del 14 por ciento al 40 por ciento en 1978, mostrando una tasa de crecimiento promedio anual para dicho período del 23.3 por ciento en circunstancias que la inversión total creció al 14.3 por ciento promedio anual.

Una segunda cuestión y dado el estilo de desarrollo prevaleciente, estrechamente ligado con lo anterior, es el papel que ha jugado el comercio exterior del sector manufacturero, tanto en términos de la generación como del consumo de divisas.

En lo que se refiere a la generación de divisas, las exportaciones industriales del país muestran un impresionante crecimiento dentro de las exportaciones totales, siendo dicha proporción consistentemente creciente. Si dichas cifras las comparamos con las existentes en 1966, cuando la proporción en cuestión, alcanzaba sólo al 1.1 por ciento de

las exportaciones totales<sup>40</sup>, se puede decir que el cambio en importancia del sector industrial ha sido dramático. Sin embargo, es importante no perder de vista la estructura de las exportaciones industriales, las cuales en general han sido clasificadas como 'no tradicionales'. No obstante a pesar de este calificativo, si se observa la composición de dichas exportaciones, tenemos que predominan aquellas provenientes del procesamiento de productos primarios de origen agrícola; por lo que se puede decir que el valor agregado generado por dichas exportaciones es relativamente bajo, lo cual de alguna manera relativizaría la importancia de este aporte. Así se tiene que dichas exportaciones han alcanzado proporciones que, con la excepción de los años 1979 y 1980, de fuerte declinación relativa del resto de las exportaciones industriales, fluctúan entre el 65 y el 80 por ciento para los años comprendidos entre 1970 y 1978. Por otro lado y pensando en la evolución del conjunto de las exportaciones, se tiene que —al menos a partir de 1978— hay una fuerte declinación relativa en el crecimiento de las exportaciones primarias, en las que juega un papel central el deterioro relativo de los precios del petróleo y de otros productos de exportación como el cacao y el café. Todo ello ha permitido que la participación de las exportaciones industriales dentro del total, aparezca creciendo tan violentamente y que —de alguna manera— sea sobrevalorada.

Por otro lado, y si miramos al sector desde la perspectiva del consumo de divisas, nos encontramos con que existe un fuerte grado de 'dependencia' del sector respecto al abastecimiento exterior, el cual se traduce no solo —y como era de esperar— en la importación de bienes de capital sino que, además, en la importación de materias primas, cuyos montos superan a las primeras para todos y cada uno de los años. Las cifras que aparecen en el Cuadro 1 nos muestran que el sector insume una muy elevada proporción de las importaciones totales, la que fluctúa entre el 54 y 60 por ciento de éstas, apareciendo así como otra de las principales debilidades del sector industrial ecuatoriano, cual es la

elevada proporción de divisas que consume lo que —a diferencia de las economías del sudeste asiático antes mencionadas— no se traduce en un aporte similar a las exportaciones totales.

Toda esta caracterización, planteada en la perspectiva de discutir los posibles efectos sobre la estructura industrial de la aplicación de una política 'aperturista' en el país, podría llevar —en primera instancia— a la engañosa conclusión de que la relativa debilidad del sector industrial permitiría la aplicación de estas políticas con un costo social y económico relativamente bajo, no solo en términos absolutos sino que también de los beneficios futuros derivados de tal aplicación. Creemos que esa primera lectura está muy alejada de la realidad en la medida que —como lo hemos planteado anteriormente— mientras menor es el tamaño y grado de desarrollo alcanzado, menor también es la capacidad de una economía para defenderse y, por tanto, para reaccionar positivamente frente a la aplicación de tales políticas. El caso de la industrialización ecuatoriana y más aún, del desarrollo económico alcanzado nos ubican en el marco de una economía que hemos llamado de 'menor desarrollo relativo' lo cual nos hace más renuentes a aceptar la aplicación de políticas neoclásicas ortodoxas de manera acrítica; en otras palabras, creemos que la aplicación del aperturismo lo que provocará, más que una 'racionalización' del aparato industrial en particular, y de la estructura económica en general, será un agudo cambio económico y social que —entre otras cosas— llevará al virtual desmantelamiento de la estructura industrial actualmente existente. En lo que sigue trataremos de justificar nuestra tesis de manera más específica recurriendo para ello a algunos de los indicadores de desarrollo industrial antes presentados.

En primer lugar y si nos referimos a lo que hemos denominado el 'grado de industrialización', puede decirse que la participación del sector industrial dentro del PIB total aunque relativamente baja, no deja de ser importante en términos de la estructura económica del país, en la medida que su presencia genera una serie de 'entrelazamientos'

tanto 'hacia atrás' como 'hacia adelante', los cuales tienen a su vez efectos directos e indirectos sobre la producción y el empleo de una serie de actividades conexas, que dependen en diferente grado de la actividad industrial. Por tanto, el desmantelamiento de la estructura industrial como resultado de la aplicación de políticas neoclásicas ortodoxas, no solo se traducirá en una serie de quiebras dentro del sector industrial propiamente tal, que salvo unas pocas excepciones, que sobrevivirán en base a la explotación de algún tipo de ventaja comparativa muy definida, tendrá efectos en el mismo sentido sobre otras actividades que en el caso ecuatoriano son extremadamente relevantes; estamos pensando por un lado, en aquellas actividades ligadas a la pequeña industria y la artesanía no artística y por otro lado, en aquellas relacionadas con servicios como talleres, tanto de producción como de reparación, que se encuentran en interrelación con el sector industrial. Los efectos de corto plazo de tal situación en una economía poco diversificada como la ecuatoriana se traducirán tanto en términos de producción como de empleo, los que tenderán a reducirse, y más en el largo plazo, en el desmantelamiento de la estructura productiva y con ello de toda posibilidad de un desarrollo económico y social basado en una dinámica autosostenida.

En términos de empleo, los efectos del desmantelamiento industrial tienen un efecto casi obvio, cual es el de elevar drásticamente los niveles de desocupación en sus diversas formas. En el caso del Ecuador ello tiene algunas implicaciones adicionales en la medida que a lo ya mencionado —la poca diversificación de la estructura económica— se suma la existencia de un masivo problema de lo que se ha denominado 'subempleo', lo cual llevará por la incapacidad del sistema para absorber a la fuerza de trabajo liberada— a un incremento de la tasa de desempleo abierto, lo cual hace pensar que por sus costos sociales y políticos, por un lado, y por sus dudosos beneficios económicos por otro, un experimento de este estilo es altamente inviable dentro del marco de sistema democrático—representativo. En este sentido es claro que su

aplicación requiere, como condición necesaria, de la existencia de regímenes de fuerza. Ello sigue siendo cierto para el caso de la industria ecuatoriana que a pesar de que muestra una baja ocupación en términos de la PEA, también es cierto que la tasa de crecimiento de ésta ha sido bastante elevada, lo que nos lleva a pensar que su contribución a la mantención de bajas tasas de desempleo urbano ha sido bastante importante y, por otro lado, que a partir de allí existe un potencial del sector que debe ser explotado en el marco de un esquema de desarrollo alternativo.

Un segundo elemento que es necesario tener en consideración es el conjunto de incentivos bajo los cuales se ha ido estructurando el sector industrial del país; esto es, debe considerarse la activa participación del Estado que, a través de diferentes políticas, ha llevado adelante la implantación y profundización del modelo de industrialización descrito previamente. Entre las características más sobresalientes está la fuerte dependencia que tiene el sector de las importaciones de bienes de capital y materias primas lo cual, entre otras cosas, ha sido el resultado de una política basada en una elevada e indiscriminada protección del sector que muchas veces, incluso, no respondía en primer término a objetivos industrialistas, sino a otros más de corto plazo como presupuestarios, por ejemplo. Este proteccionismo que sigue la línea de las políticas aplicadas en el grueso de los países latinoamericanos, visto desde la perspectiva industrial, aparecía como uno de los mecanismos de defensa ante la penetración de la industria monopólica proveniente de las regiones industrializadas y en el cual el Estado entraba a apoyar el proceso de acumulación de un sector industrial autóctono; sin embargo, la aplicación de las políticas proteccionistas —en la práctica— da lugar a la conformación de un sector industrial que muestra una elevada ineficiencia en la asignación de los recursos productivos que —a su vez— se traducen en la instalación de una industria cuyo horizonte y cuyo destino no va más allá del limitado mercado interno de cada uno de los países. Dada dicha

constatación se puede reforzar lo anteriormente planteado, en términos de que una política neoclásica ortodoxa tendrá como efecto no solo el desmantelamiento de la estructura industrial 'ineficiente' sino que también del conjunto de la estructura industrial, salvo —como decíamos— de aquella industria que esté en condiciones de explotar algún tipo de 'ventaja comparativa' muy definitiva o, alternativamente, que se creen las condiciones para que, por ejemplo, la fuerza de trabajo pase a convertirse en una de dichas ventajas.

Un tercer elemento que cabe analizar, se refiere a la posibilidad de generar una estructura de demanda funcional con las exigencias de un modelo de apertura ortodoxo. Esta, como hemos visto para los casos de Argentina y Chile, supone la existencia de una estructura de consumo en la que prevalecen pautas con un elevado componente importado y en las que el efecto demostración tiende a incorporar, por la vía imitativa, pautas de consumo correspondientes a los países industrializados, cuya estructura de demanda y de distribución del ingreso es absolutamente diferente. Todo lo anterior hace que el modelo requiera de la conformación de una demanda efectiva aún más excluyente que la existente, con sus consiguientes efectos sobre los sectores de ingresos medios y bajos. En el caso ecuatoriano coexisten importantes sectores marginados con una amplia clase media en proceso de conformación, los efectos de la exclusión antes mencionada se traducirán en el empobrecimiento de dichos grupos, los cuales quedarán sujetos a la posibilidad de 'integrarse' al consumo, dada la existencia del efecto 'rebalse' que, como se ha visto en otras experiencias, es extremadamente marginal y se mantiene solamente en períodos de muy rápido crecimiento, cuestión también discutible como perspectiva de largo plazo en el marco de este esquema.

Un último elemento a considerar y que puede decirse tiene un carácter coyuntural, es la situación externa que enfrenta el país. Este —como es sabido— es uno de los 'cuellos de botella' más importantes que enfrenta la economía en su conjunto por lo que una po-

lítica de 'fronteras abiertas' requeriría de una importante inyección de recursos externos los cuales vendrían, por un lado, destinados a satisfacer las necesidades de una reducida franja de consumidores y, por otro, a aumentar la pesada carga que significa la deuda externa del país que, a su vez, no tendrá una contrapartida en términos de producción y empleo interno.

Lo anteriormente planteado nos lleva a pensar que la implantación de un modelo aperturista ortodoxo, traerá consigo una serie de modificaciones sobre el proceso de modernización y democratización en que se encuentra embarcado el país. Ahora bien, todo ello plantea también la pregunta respecto de cuáles son las alternativas posibles de llevar adelante. Si bien existe un amplio consenso respecto de que tanto el actual modelo de desarrollo como la estrategia de industrialización llevada adelante no responden a las necesidades de la gran mayoría de la población no puede, por otra parte, decirse lo mismo de las alternativas a proponer. En este marco, nos parece que una respuesta coherente y comprensiva está más allá de los límites de este trabajo; no obstante, no se puede dejar de plantear algunas líneas que, en una primera aproximación, respondan a las propuestas aperturistas ortodoxas que hemos discutido anteriormente, y, en segundo lugar, aparezcan formando parte de una propuesta alternativa que debe comenzar a construirse.

Una primera cuestión que es necesario tener en consideración es que una propuesta de este estilo, no puede estar desligada de una que diga relación con el modelo de desarrollo a seguir; más aún nos parece que debe estar estrechamente ligada y enmarcada dentro de éste último. Por otro lado, dicha estrategia está sobredeterminada en gran medida por el marco internacional en que se desenvuelve que, en última instancia, está fijando los 'grados de libertad' de dicha propuesta. Nos parece que ambas cuestiones deben ser consideradas al delinear una propuesta industrialista alternativa, lo cual —a su vez— nos remite a la cuestión de la viabilidad de un proceso de industrialización 'autónomo' en el

marco de economías subdesarrolladas como las latinoamericanas.

Lo anterior nos lleva a la discusión sobre condiciones básicas para el desenvolvimiento de un proceso de industrialización autónomo, entendiéndose por este no solo el crecimiento del producto y del empleo industrial sino que el surgimiento de 'nuevas clases sociales y nuevos estilos de trabajo y de vida' <sup>41</sup> el que debe 'originarse y ser mantenido por fuerzas económicas y sociales pertenecientes al país que está industrializándose' <sup>42</sup>. Es así como un proceso de industrialización de este estilo requeriría tener en consideración, de manera preferente los elementos que a continuación se plantean <sup>43</sup>.

Un primer elemento es la existencia de mercados internos adecuados que apoyen el crecimiento industrial. Este es un elemento que, sin duda, ha estado presente en las propuestas de industrialización por la vía de la sustitución de importaciones pero que, sin embargo, ha sido insuficiente. Ello no quiere decir que la importancia de los mercados internacionales sea despreciable; no obstante, en el marco internacional existente todo parece indicar que no existen ni siquiera las condiciones para la profundización de los mercados regionales <sup>44</sup>. Ahora bien, el insuficiente desarrollo de los mercados internos está estrechamente relacionado con el estilo de desarrollo seguido, en este sentido un estilo alternativo que esté orientado, en lo fundamental, a satisfacer las necesidades de la gran mayoría de la población requiere una profunda reestructuración del aparato productivo, en general, y de la estructura industrial, en particular. Ello no es posible sin una modificación correspondiente en la estructura de demanda existente, lo cual pasa por una fuerte distribución de ingresos hacia los sectores de menores ingresos y, por otro lado, por la incorporación masiva al mercado de los sectores actualmente 'marginados' <sup>45</sup>.

El segundo elemento a considerar es la estructura de la producción industrial que, obviamente, está ligada con la cuestión del mercado antes mencionada. Un primer problema se refiere a una reestructuración que sea coherente con la satisfacción de las necesida-

des provenientes del nuevo perfil de demanda resultante del proceso de redistribución—incorporación antes planteado; por otro lado, ello supone paralelamente la profundización del proceso de industrialización en el sentido de ampliar el espectro de producción, en el que no debe descartarse la producción de bienes intermedios y de capital, particularmente, lo que podría denominarse la producción de bienes económicamente estratégicos. Ello requiere no solo de la presencia de sectores económicos y sociales que lleven adelante dicha reestructuración y profundización sino que, además, de la presencia de un Estado que genere ciertas condiciones para viabilizar el anterior proceso y que, por otro lado, esté en condiciones de plantear y operacionalizar prioridades sectoriales e intrasectoriales que sean coherentes con las nuevas demandas.

Un tercer elemento a considerar es el origen y control de las fuentes del financiamiento para la industrialización. Es necesario subrayar que más que la propiedad, nacional o extranjera, lo más relevante es el control que se tenga de dicho financiamiento; en este sentido y cuando predomina la inversión directa —ya sea financiera o productiva— las posibilidades de control son bastante más reducidas. La inversión indirecta por su parte, permite la mediación de otros agentes, como el Estado, que a su vez pueden obtener para sí parte importante de dicho control y de esta manera destinarlos a los fines antes explicitados.

Un último elemento y no por ello menos importante, tiene que ver con el problema de la tecnología, la cual en un proceso de creciente internacionalización de la economía y de concentración de la producción de tecnología, lleva a plantear que —en este sentido— las alternativas presentes no son demasiado amplias pero que, no obstante ello, no dejan de ser relevantes; es importante entonces subrayar la capacidad que debe tener la economía para copiar, desarrollar y adoptar tecnologías adecuadas a la disponibilidad de recursos existentes a las condiciones de su propia industrialización y a los anteriores aspectos relativos a la independencia económica antes discutidos.

Ahora bien, es claro que los elementos hasta aquí mencionados no se encuentran en la actualidad lo suficientemente desarrollados como para pensar en la viabilidad de un proceso de industrialización autónomo, aparte de que la anterior discusión no se encuentra —ni siquiera en lo teórico— cerrada. En este sentido, y siguiendo a Sutcliffe, se puede decir que '... industrialización, independencia económica o monopolio son todos conceptos acerca de los cuales solo es posible hacer afirmaciones relativas antes que absolutas'<sup>46</sup>. A pesar de ello, y dado el marco internacional en que nos encontramos, en el que lo dominante es la profunda crisis económica y social en que se debaten los países industrializados, lo cual ha llevado por un lado a una agudización de las contradicciones en su seno y, por otro, al traslado de esa crisis al resto de los países, pareciera que las alternativas para el reforzamiento de una industrialización autónoma son viables en la medida que lo único que pueden hacer los países en desarrollo para enfrentar dicha crisis es defenderse y, en este sentido, implementar medidas de política internas orientadas a viabilizar un desarrollo autónomo.

Dicha defensa pasa en primer lugar por rescatar algunos de los elementos considerados como componentes de una estrategia autónoma de industrialización; en segundo lugar por entender que el actual marco internacional ha dado lugar a un conjunto de condiciones particulares que enmarcan dicho proceso y que, en definitiva, se transforman en obstáculos para la profundización del proceso de industrialización en los países en desarrollo y, en tercer lugar que, dentro de dicho marco la protección vuelve a ser una herramienta —si bien débil— para viabilizar un proceso como el planteado.

Ahora bien, estamos de acuerdo con el hecho de que paralelamente se debe ir hacia la conformación de un aparato industrial más 'eficiente', lo cual de alguna manera estaría dejando de lado la vuelta atrás en términos de un proteccionismo a ultranza e indiscriminado. No obstante lo anterior, defendemos la necesidad de una política proteccionista que, en primer lugar, aparezca como un me-

canismo de defensa frente a la actual crisis internacional y que, además, permita el surgimiento de condiciones para una industrialización autónoma. En este sentido, y para terminar, la protección debe estar enmarcada dentro de la reestructuración-profundización antes mencionada, lo cual implica que, en lo fundamental, debe ser selectiva, en la medida que permita discriminar y priorizar sectores y subsectores de producción, marco en el cual el Estado —ya sea como sustituto o complemento de un sector social industrialista—, debe jugar un papel central en la determinación de dichas prioridades.

Por otro lado, dicha política debe ser no permanente y a la vez gradual, lo cual impedirá la generación paralela de utilidades extraordinarias con elevados márgenes de ineficiencia y, por otro, que las respuestas de los agentes económicos sean acordes con las necesidades de crecimiento y de empleo de la economía, lo cual es posible al minimizar los efectos negativos provocados por los desajustes que pueda generar el proceso de reestructuración-profundización industrial.

Es solo en el marco de las anteriores propuestas que es posible pensar en un modelo alternativo de industrialización y de desarrollo que, a la vez, sea capaz de satisfacer las necesidades de las grandes mayorías de la población y, por otro les permita a los países en desarrollo defenderse de las crisis que sufren periódicamente los centros industrializados y, que estos tratan de trasladar hacia las economías en desarrollo. Las anteriores propuestas aparecen también como un requisito indispensable para la ampliación de la cooperación entre países en desarrollo; específicamente, para la profundización y viabilización de los acuerdos regionales y subregionales, a partir de los cuales es posible pensar en un conjunto de respuestas que dejen de ser meramente "funcionales" al desarrollo de la economía mundial y a las crisis, de las economías industrializadas.

## 6. CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos tratado de mostrar que los esquemas de desarrollo basados en la economía neoclásica ortodoxa, y que en lo que se refiere al proceso de indus-

trialización se manifiestan por la vía de la aplicación del aperturismo indiscriminado, presentan no solo un quiebre con el modelo de desarrollo histórico latinoamericano sino que también representan un intento de los sectores sociales más lúcidos y funcionales al capital y a la banca internacional, para recomponer la estructura económica y social prevaleciente, todo lo cual tiene un elevado costo que en lo político requiere de la implantación de soluciones de fuerza.

Esta corriente de opinión, que ha ganado terreno dentro de América Latina y también dentro de los países industrializados, es discutida a la luz de sus presupuestos teóricos como de las experiencias concretas que se han llevado a cabo en los países del "conosur". En ambos casos se ha mostrado como, tanto en economías grandes como pequeñas, sus efectos sobre la estructura industrial existente son devastadoras, siendo más patética la situación de los países pequeños o de "menor desarrollo relativo" puesto que la capacidad de defensa de éstos frente a la extranjerización del consumo y de la economía está en relación directa con su tamaño y grado de desarrollo. Esto se hace extensivo para el caso del Ecuador, al que hemos considerado como una economía de "menor desarrollo relativo"; discutiéndose allí los efectos que tendría la aplicación de políticas aperturistas sobre el sector industrial, por un lado, su estructura productiva, el empleo y la producción, y por otro, sobre la economía en su conjunto.

Posteriormente, y luego de discutir las peculiaridades de los modelos de plataformas de exportación asiáticas, se muestra que las "recetas" aperturistas latinoamericanas —supuestamente basadas en el "éxito" de tales modelos— tienen pocos elementos en común con aquellas; y, es más, tienen otros en que existe directamente contradicción, en particular en aquellos referidos a la participación del Estado y al papel de las políticas estatales, por un lado, y a la estructura de protección, por otro.

Finalmente, se muestra que existen estrategias alternativas, basadas en la profundización de un proceso de desarrollo autosostenido, y en las que en el marco de la crisis internacional presente aparecen con una mayor viabilidad tanto económica como política.

## NOTAS

- 1 Para una amplia discusión de cada uno de estos puntos ver Soza, H. (1981, p. 40-66).
- 2 Ver Rodríguez, O. (1980, p. 60-67), también Soza, H. (1981, p. 39).
- 3 Hirschman, O. (1973, p. 122) plantea que el carácter 'secuencial' del proceso de industrialización verificado en América Latina y en otros países de industrialización 'tardía' es que esta se verificara 'sin que fuese necesario introducir importantes cambios sociales y políticos...'. Agregando más adelante que una parte del desencanto respecto al proceso es que 'se esperaba que la industrialización cambiara el orden social y, todo lo que hizo fue, tan sólo, ofrecer manufacturas'.
- 4 Ver por ejemplo, CEPAL (1974, p. 149-181), Tavares, M. C. (1979, p. 27-55), Soza, H. (1974, p. 182-251).
- 5 Para ampliar estos dos puntos ver Fajnzylber, F. (1974, p. 122-158) y Fajnzylber F. (1974a, p. 512-554).
- 6 Ver CEPAL (1974, p. 153-157), Prebisch, R. (1963, p. 71), Fajnzylber, F. (1974, 1974a).
- 7 Fajnzylber, F. (1974a, p. 122).
- 8 Existe una amplia bibliografía sobre estas experiencias. Ver por ejemplo Beccaria, L. y Carcioti, R. (1981), Ferrer, A. (1981), O'Brien, P. (1981), Pinto A. (1981), Vergara, P. (1981).
- 9 Ferrer, A. (1980, p. 3).
- 10 *Ibíd.*
- 11 Ver Fajnzylber, F. (1979, p.892).
- 12 Ver Fajnzylber, F. (1979, p.893).
- 13 *Ibíd.*
- 14 *Ibíd.*, p. 894.
- 15 Ver por ejemplo, Curiel, A. y Rodríguez, O. (1981), Prebisch, R. (1979, 1981, 1982), Félix, D. (1981).
- 16 Para un análisis de algunos de los costos de las políticas ortodoxas ver Foxley, A. (1981).
- 17 Ver Sen, A.K. (1979).
- 18 Uno de los ejemplos más notables respecto al carácter dinámico de las 'ventajas comparativas' es la experiencia del Japón en los últimos 20 años.
- 19 Ferrer, A. (1981, p. 3).
- 20 *Ibíd.*
- 21 *Ibíd.*, p. 4.
- 22 *Ibíd.*, p. 5.
- 23 Foxley, A. (1981).
- 24 Ferrer, A. (1981, p.4).
- 25 Un excelente análisis sobre el modelo aplicado en Chile y el discutible éxito en el fomento de exportaciones 'no tradicionales' se encuentra en Ffrench-Davis, R. (1979).
- 26 Los países examinados son Corea del Sur, Taiwán, Hong-Kong y Singapur.
- 27 Fajnzylber, F. (1981, p. 119).
- 28 Esto difiere claramente del rol asignado al sector exportador en, por ejemplo, el modelo chileno. Véase Ffrench-Davis, R (1979).
- 29 Fajnzylber, F. (1981, p. 120).
- 30 *Ibíd.*, p. 121.
- 31 *Ibíd.*, p. 122.
- 32 *Ibíd.*, p. 123.
- 33 *Ibíd.*, p. 125.
- 34 *Ibíd.*, p. 127.
- 35 *Ibíd.*, p. 128.
- 36 *Ibíd.*, p. 131.
- 37 Villalobos, F. (1981).
- 38 Nolff, M. (1974).
- 39 Villalobos, F. (1981).
- 40 Fajnzylber, F. (1974a, Cuadro 3).
- 41 Sutcliffe, B. (1975, p. 174).
- 42 *Ibíd.*
- 43 Para una discusión más amplia de estos elementos ver Sutcliffe, B. (1975).
- 44 Puyana, A. (1980).
- 45 Ver Lefever, L. (1974, p. 5 y ss.) y Lefever, L. & North, L. (1980).
- 46 Sutcliffe, B. (1975, p. 191).



## REFERENCIAS

- BECCARIA, L. & CARCIOTI, R. (1981): "Recent Experiences of Stabilisation: Argentina's Economic Policy", en *IDS BULLETIN*, Sussex, Vol. 13, No. 1, Diciembre.
- CEPAL (1974): 'Esbozo de los Principales Problemas de la Industrialización Latinoamericana', en Nolf, M. (ed.) *Desarrollo Industrial Latinoamericano*, Serie Lecturas, No. 12, FCE, México.
- CURIEL, A., y RODRIGUEZ, O. (1981): 'El Modelo de Apertura Externa. Presentación y Críticas', en *CRITICA Y UTOPIA*, No. 4, Otoño.
- FAJNZYLBER, F. (1974): 'La Empresa Internacional en la Industrialización de América Latina', en Serra, J. (ed.): *Desarrollo Latinoamericano. Ensayos Críticos*, Serie Lecturas, No. 6, FCE, México.
- FAJNZYLBER, F. (1974a): 'Elementos para la Formulación de Estrategias de Exportación de Manufacturas', en Nolf, M. (ed.): op. cit.
- FAJNZYLBER, F. (1979): 'Sobre la Reestructuración del Capitalismo y sus Repercusiones en la América Latina', en *EL TRIMESTRE ECONOMICO*, Vol. XLVI (4), No. 184, Octubre-Diciembre.
- FAJNZYLBER, F. (1981): 'Reflexiones sobre la Industrialización Exportadora del Sudeste Asiático', en *REVISTA DE LA CEPAL*, No. 15, Diciembre.
- FELIX, D. (1981): 'Latin American Monetarism in Crisis', en *IDS BULLETIN*, op. cit.
- FERRER, A. (1980): 'La Economía Internacional desde la Perspectiva Latinoamericana', en *ESTUDIOS INTERNACIONALES*, No. 49, Año XIII, Enero - Marzo.
- FERRER, A. (1981): 'El Monetarismo en Chile y en Argentina', en *COMERCIO EXTERIOR*, Vol. 31, Nos. 1 y 2, México, Enero y Febrero.
- FOXLEY, A. (1981): 'Políticas de Estabilización y sus Efectos sobre el Empleo y la Distribución del Ingreso' en *CRITICA Y UTOPIA*, op. cit.
- FFRENCH-DAVIS, R. (1979): 'Exportaciones e Industrialización en un Modelo Ortodoxo. Chile 1973-1978', en *REVISTA DE LA CEPAL*, No. 9, Diciembre.
- HIRSCHMAN, A. (1973): *La Economía Política de la Industrialización a través de la Sustitución de Importaciones*, en Hirschman, A.: *Ensayos, Desarrollo y América Latina*, Serie Lecturas, No. 5, FCE, México.
- LEFEBER, L. (1974): 'On the Paradigm for Economic Development', en *WORLD DEVELOPMENT*, Oxford, Vol. 2, No. 1, Enero.
- LEFEBER, L. & NORTH, L. (1980): 'Introduction: Democracy and Development in Latin America', en Lefeb, L. & North, L. (eds.): *Democracy and Development in Latin America*, CERLAC-LARU.
- NOLFF, M. (1974): 'La Industrialización en los Países de Menor Desarrollo Relativo', en Nolf, M. (ed.), op. cit.
- O'BRIEN, P. (1981): 'The New Leviathan: The Chicago School and the Chilean Regime 1973-1980', en *IDS BULLETIN* op. cit.
- PINTO, A. (1981): 'El Modelo Ortodoxo y el Desarrollo Nacional', en PINTO A.: 'El Modelo Económico Ortodoxo y la Redemocratización', VECTOR, Santiago.
- PREBISCH, R. (1963): 'Hacia una Dinámica del Desarrollo de América Latina', FCE, México.
- PREBISCH, R. (1979): 'Las Teorías Neoclásicas del Liberalismo Económico', en *REVISTA DE LA CEPAL*, No. 7, Abril.

- PREBISCH, R. (1981): 'Diálogo acerca de Friedman y Hayek. Desde el punto de vista de la Periferia', en *REVISTA DE LA CEPAL*, No. 15, Diciembre.
- PREBISCH, R. (1982): 'Teoría y Práctica de la Ortodoxia', mimeo, ILDIS, Quito, Abril.
- PUYANA, A. (1980): 'Reflexiones sobre la Integración Latinoamericana. Fuerza y Debilidad del Regionalismo', en *ESTUDIOS DEL TERCER MUNDO*, Vol. 3, No. 4, CEESTEM, México.
- RODRIGUEZ, O. (1980): 'La Teoría del Subdesarrollo de la Cepal', Ed. Siglo XXI, México.
- SEN, A.K. (1981): 'Personal Utilities or Public Judgements or What is Wrong with welfare Economics', en *ECONOMIC JOURNAL*, Diciembre.
- SOZA, H. (1974): 'Principales Problemas de la Industrialización Latinoamericana', en Nolf, M. (ed.), op. cit.
- SOZA, H. (1981): 'La discusión Industrial en América Latina', en *REVISTA DE LA CEPAL*, No. 13, Abril.
- SUTCLIFFE, B. (1975): 'Imperialism and Industrialization in the third world', en Owen, R. & Sutcliffe, B. (eds.): *Studies in the Theory of Imperialism*, Longman, Londres.
- TAVARES, M.C. (1979): 'Auge y Declinación del Proceso de Sustitución de Importaciones en Brasil', en Tavares, M.C.: *De la Sustitución de Importaciones al Capitalismo Financiero*, FCE, México.
- VERGARA, P. (1981): 'Apertura Externa y Desarrollo Industrial en Chile: 1973-1978', en *DESARROLLO ECONOMICO*, Buenos Aires, Vol. 21, No. 80, Marzo.
- VILLALOBOS, F. (1981): 'Industrialización, Empleo y Distribución del Ingreso: 1970-1976', Documento de Trabajo, mimeo., FLACSO, Quito, Diciembre.